

Leed «La armonía de los mundos» del inmortal Kepler, y al llegar á su fin encontraréis esta sencilla confesión: «Gracias os doy, mi Criador y mi Señor, por el placer y por el encanto que he experimentado en la contemplación de las obras de vuestra mano. He dado á conocer á los hombres las magnificencias de vuestra obra, tanto cuanto mi limitado entendimiento pudo abarcar de vuestra inmensidad.»

Fraunhofer, descubridor de las líneas del espectro solar, para mostrarse fiel católico, nunca permitió que se comiese carne los Viernes de abstinencia, en su casa, y sus huéspedes y admiradores ó se sujetaban á ello ó ayunaban.

Linneo el fundador de la nueva botánica dice en una de sus obras: «Yo tuve unas visiones momentáneas y lejanas del Eterno, Omnisciente y Todopoderoso Dios y me quedé admirado»— «Yo reconocí sus huellas en la creación de todas las cosas, aún de las más recónditas; ¡qué poder! ¡qué sabiduría! ¡qué perfección!»

Larga sería la lista, si quisieramos poner aquí el inmenso número de bellísimas sentencias, de esta clase singularísima de oscurantistas. Baste lo dicho. Sólo diremos para terminar, que si creencias tan firmes y hermosas, si confesiones tan sinceras de los hombres más notables en las ciencias, no les impidieron ponerse á la cabeza de sus contemporáneos, por sus descubrimientos y sus trabajos colosales; por más que se nos apode como se quiera, queremos ir á su lado, queremos seguir sus huellas, queremos aprender de ellos á ser útiles á nuestra querida Patria.

¡Ojalá ese Dios Infinito y Bueno en quien creemos y adoramos nos conceda la realización de estas nuestras bellas esperanzas!